

Arte, mito y ritual

Del mismo autor

The archaeology of ancient China, New Haven, 1963

Fengpitou, Tapenkeng, and the prehistory of Taiwan,

New Haven, 1969

Early Chinese civilization: Anthropological perspectives,

Cambridge, MA/Londres, 1976

Shang civilization, New Haven/Londres, 1980

K. C. Chang

Arte, mito y ritual

El camino a la autoridad política
en la China antigua

Traducido por Alejandro Rodríguez Bustamante



conocimiento

Primera edición, 2009

© Katz Editores
Sinclair 2949, 5º B
C1425FRA Buenos Aires
Fernán González, 59 Bajo A
28009 Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Art, myth, and ritual.
The path to political authority in ancient China*

© 1983 by the President and Fellows of Harvard College.
All rights reserved
Cambridge, MA

ISBN Argentina: 978-987-1283-96-5

ISBN España: 978-84-96859-45-6

I. Historia de China Antigua. I. Rodríguez Bustamante,
Alejandro, trad. II. Título
CDD 931

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades
Depósito legal: B-53.856-2008

Índice

7	Agradecimientos
9	Introducción
19	1. Clanes, ciudades y el paisaje político
44	2. Autoridad moral y poder coercitivo
59	3. Chamanismo y política
73	4. El arte como el camino a la autoridad
105	5. Los escritos como el camino a la autoridad
121	6. El acceso al camino
137	7. El surgimiento de la autoridad política
165	Apéndice: Los reyes de las Tres Dinastías
169	Índice de ilustraciones
171	Fuentes de las ilustraciones
175	Bibliografía
189	Índice temático

Introducción*

En la China antigua, el arte y el mito estuvieron estrechamente relacionados con la política. Aunque en realidad estamos bastante acostumbrados a pensar la política como un elemento crítico en la sociedad china moderna, por lo general se acepta menos que lo mismo ocurría en la China antigua. Mi propósito en este trabajo es demostrarlo, a partir de un conjunto de datos y de puntos de vista derivados no sólo de la arqueología, sino también de la literatura y el arte.

Así, el objetivo de este libro es doble. En primer lugar, proporcionar una perspectiva fundamental para considerar que la naturaleza y la estructura de la civilización china antigua po-

* En el original inglés, los nombres y las palabras chinos aparecen romanizados por Chang Kwang-chih de acuerdo con la tabla Wade-Giles, de uso normal en los textos académicos en ese idioma hasta mediados de la década de 1980. Luego, los ámbitos universitarios optaron por la romanización *Pinyin*, de carácter oficial en la República Popular China desde 1978. En la presente traducción, todas las formas Wade-Giles fueron convertidas a sus equivalentes en *Pinyin*, incluso las antiguas romanizaciones de Hong Kong, salvo en los títulos de libros y autores de las citas bibliográficas sobre materiales publicados en idiomas occidentales, ya que en bibliotecas y catálogos aparecen con el formato antiguo. No obstante, se respeta la forma original del nombre del autor, Chang Kwang-chih (o K. C. Chang), ya que así se lo conoce en los círculos académicos occidentales. *Pinyin* es la abreviatura de *Hanyu Pinyin Wenzí* (idioma chino de transcripción fonética de los caracteres), o también de *Pinyin zimu* (alfabeto fonético). [N. del T.]

seían una fuerte orientación política. En segundo lugar, demostrar que el estudio de las civilizaciones antiguas, al menos en el caso de la civilización china, puede resultar más provechoso si se pone menos énfasis en las barreras disciplinarias tradicionales, algo que he realizado de manera repetida a lo largo de la última década (véase K. C. Chang [Zhang Guangzhi] (1973a: 1; 1976: v-xi)).

La expresión “China antigua” hace referencia a la mayor parte de los dos milenios anteriores a la era cristiana, época durante la cual se creó la civilización histórica china bajo las Tres Dinastías: Xia, Shang y Zhou.¹ La cronología tradicional ubica a los Xia entre 2205 y 1766 a.C., a los Shang entre 1766 y 1122 a.C. y a los Zhou entre 1122 y 256 a.C. Con excepción de la última fecha, todas las demás son sospechosas y fuertemente discutidas entre los especialistas: sobre el comienzo de la dinastía Zhou se propusieron nada menos que dieciocho fechas diferentes.² Estas discusiones técnicas son insignificantes para nuestros propósitos y, por ahora, irresolubles. Utilizaremos cifras redondas para las Tres Dinastías: 2200 a 1750 a.C. para los Xia, 1750 a 1100 a.C. en el caso de los Shang, y 1100 a 256 a.C. para los Zhou.

¹ Debido a los rápidos adelantos en la arqueología de la China antigua, no existen buenos textos, y actualizados, sobre dicho período. Una obra clásica en lengua occidental es la de Henri Maspéro (1978). Otro texto general es el de Jacques Gernet (1968). Por su parte, Chang Kwang-chih (1977) enfoca sólo aspectos arqueológicos; y el trabajo de K. C. Chang (1976) consiste en una serie de estudios temáticos.

² Las dieciocho fechas son: 1122, 1116, 1111, 1076, 1075, 1070, 1067, 1066, 1057, 1050, 1049, 1047, 1045, 1030, 1029, 1027, 1025 y 1018 a.C. Véase K. C. Chang, “China” (1992). [Para cronologías más actualizadas y precisas véanse Michael Loewe y Edward L. Shaughnessy (eds.), *The Cambridge history of ancient China: From the origins of civilization to 221 B.C.*, Cambridge, New York y Melbourne, Cambridge University Press, 1999, en particular p. 25; y *Xia Shang Zhou duandai gongcheng* [Proyecto de cronología de los Xia, los Shang y los Zhou], Beijing, Departamento de Historia, Academia China de Ciencias Sociales, 2000 (N. del T.).]

Las edades que preceden a la dinastía Xia –la prehistoria china– pueden reconstruirse sobre la base de dos tipos de testimonio. El primero consiste en mitos y leyendas acerca del período anterior al 2200 a.C., registrados en textos escritos a lo largo de las Tres Dinastías (en realidad, casi todos durante la última mitad de la dinastía Zhou). Pertenecen en su mayoría a las leyendas de héroes y sabios antiguos que durante la dinastía Han (206 a.C. a 220 d.C.) se sistematizaron en el *San Huang* (*Tres Soberanos*) y el *Wu Di* (*Cinco Emperadores*), ilustrados en la figura 1. Existen distintas versiones respecto de esas dos series. Para los *Tres Soberanos*, la más común afirma que fueron Fu Xi (el “Primer Hombre”), Sui Ren (o Zu Rong, inventor del fuego) y Shen Nong (inventor del cultivo de las plantas). En cuanto a los *Cinco Emperadores*, por lo general se los reconoce como Huang Di (el famoso emperador Amarillo, iniciador de la civilización), Zhuan Xu (el emperador en cuyas manos el cielo fue separado de la tierra), Di Ku, Di Yao y Di Shun.³ A lo largo de la mayor parte de la historia china, estos sabios y héroes fueron aceptados como personajes históricos, pero en las últimas décadas los historiadores y los folkloristas mostraron que de hecho muchos, si no todos, eran antiguas figuras religiosas “*euhemerizadas*”^{*} durante las dinastías Zhou tardía y Han.⁴

³ Entre los estudios occidentales sobre la antigua mitología china, véanse Henri Maspéro (1924: 1-100), Derk Bodde (1961: 367-408) y Sarah Allan (1981).

^{*} Euhemerus o Euhemero (ca. 301-297 a.C.), mitógrafo griego que interpretaba los mitos como relatos tradicionales acerca de personas y hechos históricos. [N. del T.]

⁴ Durante la década de 1920, historiadores orientados por el método empírico comenzaron a cuestionar de manera muy seria la historia legendaria de la China antigua, lo que llevó al establecimiento de una “Escuela Dudosa de la Antigüedad” impulsada por el historiador Gu Jiegang, que se negó a reconocer la historicidad de la historia china anterior a la última parte de la dinastía de Shang. Véase Laurence A. Schneider (1971).



Figura 1. Figuras legendarias de China (San Huang y Wu Di), como se las representó en un mural de piedra en relieve en la urna funeraria de Wu Liang, en Jiexiang, Shandong, tallado a mitad del siglo II a.C. Las figuras humanas en el registro medio representan a los héroes legendarios y a los sabios así como al primero y a los últimos reyes de la primera dinastía (Xia). De derecha a izquierda: Fu Xi y Nü Wa, los padres del mundo, mostrados con sus colas entrelazadas; Zu Rong, creador del fuego; Shen Nong, inventor de la agricultura, que lleva su palo de cavar; Huang Di, iniciador de la civilización; Zhuan Xu, Di Ku; Di Yao; Di Shun; el Gran Yu, fundador de los Xia; y la figura más a la izquierda, Jie, el último rey de los Xia.

El segundo tipo de datos a partir de los cuales es posible reconstruir la prehistoria china es arqueológico. La arqueología científica que estudia las reliquias enterradas de antiguos hombres y culturas se introdujo en China, proveniente de Occidente y del Japón, a comienzos del siglo XX.⁵ El relato prehistórico de lo que

⁵ Para una introducción a la arqueología científica y su impacto sobre la historiografía china, véanse K. C. Chang (1981a: 156-169) y Li Chi [Li Ji] (1977).

revelaron las excavaciones llega tan lejos que comienza con los antiguos antepasados del hombre de hace casi dos millones de años, continúa a través del famoso Hombre de Beijing de hace sólo unos cuatrocientos mil años, de los inicios de la agricultura y la ganadería, hace quizá diez mil años, y llega al crecimiento de los pueblos agricultores en las vísperas mismas de la civilización de las Tres Dinastías.⁶ Es posible que en sus fases más tardías algunas de las culturas prehistóricas fueran las creadoras de ciertos héroes y sabios descritos en las leyendas tradicionales y en los mitos, pero los pueblos prehistóricos no dejaron texto alguno en el que se identifique a sus héroes.

Las Tres Dinastías forman el primer período de la historia china del que se poseen tanto textos como restos arqueológicos. Esto no es una verdad estricta para la dinastía Xia, ya que aún no se descubrieron archivos escritos dejados por los propios Xia, mientras que contamos con ese tipo de anotaciones de los Shang y los Zhou.⁷ Pero muchos registros posteriores que corresponden a las Tres Dinastías fueron en esencia confirmados por los informes Shang y Zhou, y los datos textuales sobre los Xia pueden así considerarse mucho más fiables que cualesquiera que existan acerca del período prehistórico (pre-Xia). Tales “archivos posteriores” incluyen, principalmente, a algunos de los llamados clásicos confucianos, compilados durante la última mitad del segundo milenio antes de Cristo:* el *Yijing*, *Libro de los cam-*

⁶ Para una síntesis reciente de la prehistoria china, véase K. C. Chang (1981b: 148-160).

⁷ Un estudio muy fiable sobre la literatura china antigua es el de Burton Watson (1962). Para considerar los problemas especiales hallados por la investigación historiográfica en el uso de estos textos, véase en Cho-yun Hsu [Xu Zhuoyun] (1965) el apéndice titulado “Authenticity and dating of pre-Ch'in [pre-Qin] texts”.

* Es posible que en el texto inglés se haya deslizado una errata: donde debería decir “primer milenio” dice “segundo milenio”. Otra posibilidad es que, en

bios; el *Shijing*, *Libro de las odas*; el *Shujing*, *Libro de los documentos*; el *Chunqiu*, *Anales de primavera y otoño*, y sus comentarios (*zhuan*), sobre todo los de Zuo Qiuming, conocidos como *Zuozhuan*, y el *Sanli*, o los *Tres libros de los rituales*, que incluye el *Yili*, el *Liji* y el *Zhouli*.⁸ También se encuentra información útil que pertenece a las Tres Dinastías en el *Chuci*, o *Elegías de Chu*, una colección de poesía de varios autores del Estado antiguo de Chu, ubicado en China central, del período Zhou tardío,⁹ o en trabajos filosóficos como el *Lunyu* (*Analectas confucianas*)¹⁰ y el *Mengzi* (*Mencio*),¹¹ y en varios libros, conservados en forma fragmentaria, desenterrados en 280 d.C. en la prefectura de Ji, en Henan, que incluyen al *Jinian* (los llamados *Anales de Bambú*),¹²

realidad, K. C. Chang haga referencia a hechos y procesos culturales correspondientes al período que va de 1500 a 1000 a.C., cuyos registros, a su vez, sirvieron para la posterior compilación de los primeros clásicos chinos. Ahora se sabe, por ejemplo, que el *Yijing*, el *Clásico del cambio*, y las partes más antiguas del *Shijing*, *Clásico de la poesía* o *Libro de las odas*, deben haber sido compuestos alrededor del siglo 1x a.C., y que las partes más primitivas del *Shangshu* (*Libro de los documentos*) son un poco anteriores. “La última mitad del segundo milenio antes de Cristo” tampoco debe entenderse en el sentido de que Chang se refiera al ordenamiento de los clásicos realizado por Confucio o a las escuelas confucianas posteriores, ya que Confucio (Kong Fuzi) vivió entre 551 y 479 a.C. [N. del T.].

⁸ La traducción al inglés de los clásicos chinos más accesible es la de James Legge (1872-1895; 1885). Existen otras traducciones disponibles, a veces más modernas y/o mejoradas. Para el *Shijing*, véanse Bernhard Karlgren (1974) y Arthur Waley (1960). Para el *Yijing*, véase Richard Wilhelm (1977). Para el *Shujing*, véase Bernhard Karlgren (1950) [trad. esp.: *Los libros canónicos chinos: el Chu-King, el Ta Hio, el Lun-Yu, el Tchong-Yung, el Meng-Tseu*, trad. y notas de Juan B. Bergua. Madrid, Clásicos Bergua, 1969, aunque la romanización de los caracteres chinos dificulta su lectura].

⁹ La traducción definitiva es David Hawkes (1959).

¹⁰ Legge (trad.) (1872-1895); véase también D. C. Lau (trad.) (1979).

¹¹ Legge (trad.) (1872-1895); véase también D. C. Lau (trad.) (1970).

¹² Para una discusión crítica de la utilidad de los *Anales de Bambú*, véase David N. Keightley (1978b: 423-438).

el *Yi Zhoushu*, y el *Mu Tianzi zhuan*. Estos trabajos, llenos de datos históricos pero también de mitos, leyendas y fragmentos literarios, son esenciales para nuestra comprensión de la vida china durante el período de las Tres Dinastías.

Los datos textuales sobre las Tres Dinastías (muchos de ellos registrados originalmente en tiras de bambú o de madera y luego de las Tres Dinastías transcritos sobre seda o papel, de los que se sabe que sufrieron corrupción y distorsión en el transcurso de los dos milenios posteriores) fueron sólidamente confirmados por los recientes descubrimientos de archivos de las dinastías Qin y Han escritos en tiras y seda (figura 2) (véase Michael Loewe, 1977: 99-136). También han visto la luz nuevos datos provenientes de artefactos y de inscripciones. Además de los numerosos artefactos de piedra, arcilla, madera, bambú, seda y bronce que son indispensables para nuestro examen de la vida en la Edad de Bronce, la arqueología también obtuvo material inscripcional de otro tipo, principalmente inscripciones talladas en huesos de oráculo de los períodos Shang tardío y Zhou primitivo (figura 3)¹³ y las que se vaciaron en vasijas rituales de bronce.¹⁴

El presente libro emplea toda esta variedad de datos históricos para analizar la cultura política de la China antigua y buscar una respuesta a la pregunta básica: ¿cómo surgieron en la China antigua la civilización y las dinastías políticas que la acompañaron? Los datos llevan a la conclusión de que la civilización evolucionó junto con las dinastías, porque en China –como en otras partes– la manifestación de la riqueza acumulada se con-

¹³ Podemos encontrar un examen detallado de las inscripciones en huesos oraculares como datos históricos en David N. Keightley (1978a).

¹⁴ Hasta donde conozco, las antiguas inscripciones de bronce no han recibido tratamiento monográfico en un idioma occidental. Tanto William Watson (1962) como Li Xueqin (1980) tienen capítulos sustanciales consagrados al tema.

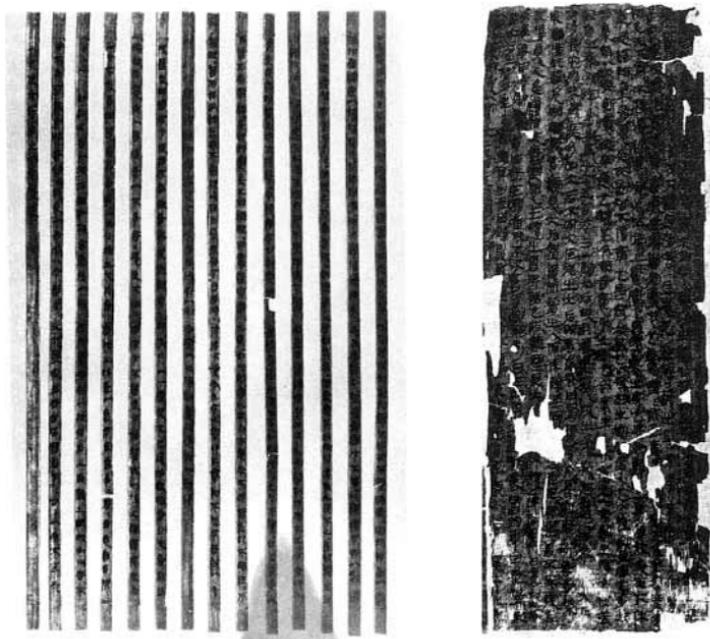


Figura 2. Tiras de bambú inscrites de la dinastía Qin (izquierda) y escritos sobre seda de la dinastía Han (derecha), recientemente excavados. Las tiras de la izquierda tienen unos 28 cm de largo; el fragmento de seda de la derecha es de alrededor de 18 cm de largo.

centraba en un pequeño segmento de la sociedad, que era la dinastía. En nuestro caso, podemos demostrar que esta riqueza se acumuló principalmente a través del ejercicio de la autoridad política, y que en el contexto chino el incremento de la autoridad política fue facilitado por algunos factores interrelacionados: la jerarquía del parentesco, la autoridad moral del gobernante, el poder militar, el acceso exclusivo a los dioses y a los antepasados (a través de los rituales, el arte y el uso de la escritura) y el acceso a la riqueza misma. Si examinamos la historia de estos factores, podemos aislar algunas de las causas más con-



Figura 3. Hueso de oráculo inscrito de la dinastía Shang tardía excavado en Yinxu, Anyang, hoy provincia de Henan.

vincentes del surgimiento de la autoridad política en la China antigua. Y en la medida en que la evolución de tal autoridad es un tema universal, al caso chino debería reconocérsele algo más que un interés provinciano.

En este libro, las Tres Dinastías se consideran como una sola unidad, unidad también llamada “China antigua”. Esto es admisible, en mi opinión, porque las características de la cultura política en la China antigua fueron, en muchos e importantes

aspectos, comunes a todo el período, e incluso se continuaron en los períodos posteriores, como quiera que los definamos. Los cambios profundos en la sociedad china antigua tuvieron lugar aproximadamente entre el 600 y el 500 a.C., cuando la Edad de Hierro comenzó a reemplazar a la Edad de Bronce. Los puristas pueden desear interpretar que el término “China antigua” del título de este libro incluye sólo el período de las Tres Dinastías hasta la mitad de la época de Primavera y Otoño.* Sin embargo, como se verá, gran parte de la información posterior a ese corte temporal se tejió con aquel antiguo modelo global del arte, el mito y la política, y que ese patrón también es aplicable al período posterior.

* La dinastía Zhou comprendió dos períodos: Zhou Occidental o Xi Zhou (de 1046 o 1045 a 771 a.C.; para la fecha 1045 o 1046 a.C. como el comienzo dinástico Zhou, así como para la disparidad de fechas, véase la N. del T. en la nota 2 anterior) y Zhou Oriental o Dong Zhou (de 770 a 481 a.C.). A esta última parte de la dinastía se la denomina período de Primavera y Otoño. A partir de 480 a.C., los Zhou se constituyeron en un Estado más dentro del período de los Reinos Combatientes, hasta la primera unificación imperial, la de los Qin, en 221 a. C. [N. del T.].